

¿La ineluctable presidencialización de la inteligencia en Francia? La casualidad al servicio del poder presidencial y de la marginación del Primer Ministro en el ámbito de los servicios secretos

The unavoidable presidentialization of Intelligence in France? Coincidence as an instrument at the service of presidential power and of the marginalization of the prime minister in the area of secret services

FLORAN VADILLO
floran.vadillo@gmail.com

Université de Bordeaux. CNRS

Resumen: Ponemos de realce que históricamente el Presidente de la República encabezaba el dispositivo de gestión y de coordinación de la inteligencia en Francia; legalmente, el Primer Ministro gozaba de todos los elementos para representar la instancia idónea. Pero todos los Presidentes de la República estuvieron confrontados a la casualidad y entonces decidieron imponerse, marginando al jefe del Gobierno. Cada uno actuó de la misma manera: nombró a directores de servicios y a ministros fidedignos, casi vasallos, que no informaban al Primer Ministro de sus actividades. Además, estructuró su equipo presidencial de tal modo que pudiera dominar este campo de la actividad gubernamental.

Semejante acción de presidencialización de la inteligencia no corresponde con un plan maquiavélico orquestado por un presidente que está acechando el momento idóneo, sino que constituye la respuesta a una situación inopinada. La presidencialización no es un objetivo, sino una consecuencia y el resultado de un sistema institucional, cultural y mediático que valora la figura del hombre carismático.

Palabras clave: inteligencia, Francia, presidencialización, primoministerialización, Quinta República, servicios secretos.

Abstract: We highlight that historically the President headed the intelligence management and coordination device in France. By law, Prime Minister enjoyed all the elements to be the right authority for that duty. However, all the Presidents of the Republic were faced to coincidence. Thus they decided to take on in this role, marginalizing the Prime Minister. All of them acted in the same way: they appointed trustworthy directors of the intelligence services and ministers that did not report to the Prime Minister on its activities. In addition, the presidential team was structured so that it could dominate this field of government activity.

Such action of presidentialization of intelligence does not correspond with a Machiavellian plan orchestrated by a president who is stalking the right time, but is the consequence to an unexpected situation. The presidentialization is not a goal, but a consequence and a result of an institutional, cultural and media system that values charismatic figures.

Keywords: Intelligence, France, Fifth Republic, Secret Service.

La clasificación de los regímenes políticos siempre induce luchas bizantinas entre los especialistas de derecho constitucional, quienes desarrollan tesoros argumentales. En la taxonomía jurídica francesa caben dos tipos distintos de regímenes para quien intenta caracterizar la Quinta República, instaurada por el general De Gaulle y Michel Debré en 1958: en efecto, los juristas franceses vacilan entre «régimen parlamentario» y «régimen semi-presidencial». Esta última palabra la forjó el politólogo Maurice Duverger para definir el sistema francés, que no es totalmente presidencial, ni tampoco parlamentario. En cambio, los que no comparten las ideas del profesor Duverger arguyen que se trata de un «régimen parlamentario con orientaciones presidencialistas».

Aquí, no se trata de solucionar un debate erudito, sino más bien de subrayar que, en ambos casos, se hace hincapié en el papel determinante que desempeña el Presidente de la República en la vida política. De modo que casi es un tópico evidenciar este peso institucional, pero nadie investiga sobre la naturalización de los poderes presidenciales (operada por la prensa, la clase política y los ciudadanos).

En este sentido, los observadores han jerarquizado los sectores de intervención presidencial por grado de importancia: existe la noción de *domaine réservé* («sector reservado»; significa que el jefe del Estado tiene una preeminencia absoluta en asuntos exteriores y de defensa¹); existe también el «sector de interés presidencial» (que varía según los centros de interés del presidente; por ejemplo,

¹ Habría mucho que decir a propósito de este término inventado por Jacques Chaban-Delmas en 1959, pero no concierne directamente a nuestro artículo.

Georges Pompidou se encargaba directamente de los asuntos industriales, François Mitterrand de arquitectura...); y a los servicios de inteligencia corresponde el *domaine très réservé* («sector muy reservado») (Laurent, 2007: p. 177). Semejante categorización no implica que el presidente limite su intervención en cualquier tipo de sector bajo la presión mediática y según la necesidad política..., sólo establece una gradación en la implicación del presidente.

El objeto de esta comunicación consiste en «desnaturalizar» la indiscutida preeminencia del jefe del Estado en lo relativo a la inteligencia. Al referirnos a la historia, entendemos que el general De Gaulle dejaba que su Primer Ministro gestionara los servicios secretos con mucha libertad; una serie de escándalos en los años sesenta y, a continuación, las condiciones de la llegada de la izquierda al poder en 1981, contribuyeron a incrementar de manera considerable los poderes presidenciales en este sector. Desde entonces, los presidentes sucesivos, los primeros ministros también, han decidido mantener y naturalizar esta herencia que resulta tan oportuna para el carro del poder.

1. HISTÓRICA Y CONSTITUCIONALMENTE, EL PRIMER MINISTRO ENCABEZA LA COMUNIDAD DE INTELIGENCIA FRANCESA... HASTA QUE SE LO NIEGUE EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

El reparto de los poderes en materia de inteligencia resultaba muy claro a principios de la Quinta República: el Primer Ministro era quien dirigía los servicios de inteligencia; el Presidente de la República sólo determinaba las orientaciones mayores y se valía de los servicios para llevar a cabo su acción diplomática. Pero el equilibrio de aquel edificio lo vinieron a romper algunos acontecimientos relevantes, de tal modo que los actores y observadores políticos naturalizaron la nueva coyuntura.

1.1. El reparto histórico y constitucional de los poderes en materia de inteligencia

En Francia, la Constitución del 4 de octubre de 1958 designa al Gobierno como único actor de la política de la nación (artículo 20) y al Primer Ministro como jefe del Gobierno (artículo 21). Por lo tanto, éste dispone de la administración y le

toca coordinar todos los servicios ministeriales. Es de notar que los poderes del Presidente de la República (artículos 5 a 19) están muy limitados en este dominio, casi inexistentes a no ser en materia de defensa.

De modo que, en 1959, Michel Debré, el primer jefe del Gobierno del nuevo régimen, se consideraba naturalmente como instancia de coordinación de la inteligencia; en este sentido nombró en su gabinete a Constantin Melnik para que él controlara la actividad de los diferentes servicios secretos: se trataba principalmente del SDECE, que dependía directamente de la autoridad primoministerial, y de la DST².

El Presidente de la República aceptaba aquel papel y lo oficializó en el artículo 13 de la ordenanza del 7 de enero de 1959 dedicada a la organización general de la defensa. En efecto, el texto le otorgaba al Primer Ministro la responsabilidad de la orientación y la coordinación de los diferentes servicios franceses de inteligencia por medio del comité interministerial de inteligencia? (CIR). Pero hubo que esperar el decreto del 17 de octubre de 1962 para que se concretara la existencia reglamentaria del comité, quizás porque a Michel Debré no le convenía una estructura así de rígida (Laurent, 2010).

Al Primer Ministro le interesaban tanto la reforma administrativa de la inteligencia como los detalles operacionales muy precisos (en particular a propósito del conflicto argelino) (Forcade, 2010: p. 14). Le auxiliaba con mucho talento Constantin Melnik, para realizar una verdadera centralización de la inteligencia, como lo ilustra el ejemplo de la creación del Grupo Interministerial de Control (GIC), encargado de las escuchas telefónicas bajo la autoridad directa de Matignon. Michel Debré siempre manifestó muchísimo interés por dicho asunto.

Pero la preeminencia institucional y operacional del Primer Ministro en el sector de inteligencia no ha de ocultar el papel que desempeñaba el Presidente de la República en la Comunidad francesa (es decir, las antiguas colonias) según el título XIII de la Constitución de 1958 (abrogado hoy). Para llevar a cabo esta misión, Charles de Gaulle creó en el seno de la presidencia de la república un secretariado general para la Comunidad, al que llamaron después «Secretariado General para la Comunidad y los asuntos africanos y malgaches». En marzo de 1960, De Gaulle nombró a Jacques Foccart Secretario General; este último entre-

² Respectivamente el Servicio de Documentación Exterior y de Contraespionaje, y la Dirección de la Vigilancia del Territorio. Sólo vamos a estudiar estos dos servicios, los más generalistas y representativos de la relación establecida entre lo político y la inteligencia. A propósito de Constantin Melnik, se pueden leer sus memorias: Constantin MELNIK. *De Gaulle, les services secrets et l'Algérie*. París: Nouveau monde, 2010, 464pp.

tenía relaciones privilegiadas con el SDECE para gestionar las relaciones con los países africanos (Forcade, 2010: pp. 11-12).

Así pues, el Primer Ministro encabezaba el proceso de inteligencia en Francia, mientras que el jefe del Estado podía valerse de los servicios secretos para alcanzar objetivos diplomáticos y planeaba objetivos de gran interés. Pero, como lo comentó el general De Gaulle en la rueda de prensa del 31 de enero de 1964, una constitución corresponde con un espíritu, con unas instituciones y unas prácticas; precisamente, las prácticas iban a romper el equilibrio original.

1.2. La casualidad juega en contra del Primer Ministro

La guerra de Argelia introdujo un factor de caos tanto en el país como entre Charles de Gaulle y Michel Debré. En efecto, el Primer Ministro se oponía a la independencia de Argelia mientras que el Presidente de la República iniciaba un proceso de paz, sorprendiendo a la mayoría de sus partidarios. Fue creciendo la tensión entre los dos hombres: Michel Debré intentaba bloquear o disminuir el impacto de la política argelina del general De Gaulle (Rémond, 2003). Así pues, el presidente decidió dirigir directamente los asuntos argelinos, lo que implicaba que tratara con los servicios secretos evitando el filtro primoministerial (Forcade, 2010: p. 14). Aquella decisión hizo casi caduco el artículo 13 de la ordenanza del 7 de enero de 1959. Las tensiones entonces provocaron la decisión del general De Gaulle, que fue la de sustituir a Michel Debré por Georges Pompidou.

Además, en la presidencia, Jacques Foccart iba mostrando cada día más sus fuertes pretensiones de gestión de los servicios secretos (el SDECE particularmente). Y de manera general, el nombramiento de los directores de los servicios de inteligencia en consejo de los ministros fue convirtiéndose en una simple ratificación de la elección presidencial (De Gaulle actuaba sin embargo tras haber consultado a los ministros).

Al nombrar a Georges Pompidou para suceder a Michel Debré, el general De Gaulle estaba seguro de que no tendría que luchar contra su propio Primer Ministro; en efecto, la lealtad de Georges Pompidou no soportaba ningún matiz, porque él se lo debía todo al presidente; no era verdadero hombre político, entonces no gozaba de los apoyos tradicionales de un jefe del Gobierno. Además entendía muy poco del funcionamiento del Estado, de modo que no estaba enterado de cuáles debían ser sus atribuciones y prerrogativas. Por eso, la influencia de Jacques Foccart sobre el SDECE fue creciendo aún más (Laurent, 2007: p.

172); en cuanto a la DST, tenía por único jefe al ministro del Interior, y este último sólo obedecía al Presidente de la República.

A pesar de esta evolución, el papel del Primer Ministro permanecía preponderante, representaba una figura central en el proceso de coordinación y de orientación de los servicios; pero un acontecimiento mayor en la historia institucional de la inteligencia en Francia iba a modificar la situación: en octubre de 1965, el oponente marroquí Mehdi Ben Barka fue víctima de un rapto en París. Se supone que fue asesinado. Muy pronto, se sospechó de los servicios de inteligencia marroquíes e israelíes, pero era obvio que los asesinos habían tenido cómplices entre los policías franceses y, de modo seguro, entre los miembros del SDECE. El escándalo mancilló el honor del Gobierno y del Primer Ministro por no haber gestionado con el cuidado imprescindible los servicios de inteligencia.

Por lo tanto, en enero de 1966, el Presidente de la República decidió que el SDECE ya no estaría bajo la tutela de Matignon, sino del ministro de Defensa, uno de los más leales ministros, Pierre Messmer. Aquella decisión contribuyó a marginar al Primer Ministro, ya que perdió la autoridad directa sobre un servicio, pero, sobre todo, porque el presidente había decidido influir personalmente en el proceso de inteligencia por medio del ministro de Defensa. Entonces el CIR, y el principio de las relaciones interministeriales en general, cayeron en desuso; en cambio, se fortalecieron las relaciones interpersonales entre el jefe del Estado (o su *missus dominicus*) y los directores de los servicios de inteligencia.

2. LA NATURALIZACIÓN DE LO ARTIFICIAL: LA INTELIGENCIA INTEGRAL EL «SECTOR MUY RESERVADO» DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Como argüía Charles de Gaulle, puede existir total desviación entre práctica institucional y texto constitucional; en este caso, el Presidente de la República francesa se convirtió pues en el jefe de la comunidad de inteligencia³ sin gozar de cualquier prerrogativa en este campo ni tampoco beneficiarse de cualquier responsabilidad parlamentaria que fuera.

Charles de Gaulle había iniciado una práctica que aprobó y amplificó su sucesor Georges Pompidou (el antiguo Primer Ministro). Éste contribuyó a naturalizar prácticas recién inauguradas. Inventó una tradición que sus sucesores mantuvieron.

³ El uso de este término resulta algo anacrónico pero muy adecuado para designar los servicios de inteligencia.

2.1. La naturalización pompidolina⁴ de la supremacía del Presidente de la República en el ámbito de los servicios de inteligencia

Cuando fue elegido Presidente de la República en 1969, Georges Pompidou ya no era el político novato que se dio a conocer en 1962. Su experiencia de Primer Ministro, el conocimiento íntimo que tenía del funcionamiento del Estado (un Estado gaullista) lo llevaron a ejercer la función presidencial con la mayor intensidad. En este objetivo, se empeñó en naturalizar los poderes del jefe del Estado en lo relativo a los asuntos de inteligencia:

- 1) Primero, nombró en 1970 al nuevo director del SDECE, Alexandre de Marenches, sin consultar ni siquiera avisar al ministro de Defensa, ni tampoco al Primer Ministro (Marenches y Ockrent, 1986: p. 122; Laurent, 2007: p. 172). Eligió al conde Alexandre de Marenches porque éste tenía fama de ser muy leal (Laurent, 2007: p. 171; Giscard, 2006: p. 226; Roussin, 2006: p. 92). De modo que el presidente Pompidou empezó a politizar el nombramiento de los jefes de inteligencia y, desde entonces, cada uno de los sucesores le imitó (Vadillo, 2010a).
- 2) Luego, gestionaba directamente el SDECE (Cohen, 1980: p. 163; Marenches y Ockrent, 1986: p. 121) o dejaba que Pierre Juillet, su más fiel consejero, interviniera en el proceso de inteligencia (Laurent, 2007: p. 173). Además, aunque el ministro de Defensa Michel Debré (antiguo Primer Ministro) no controlaba políticamente los servicios de inteligencia, intentaba administrarlos, en detrimento de Jacques Chaban-Delmas, que era jefe del Gobierno. Esta situación le sugiere al historiador Sébastien Laurent el comentario siguiente: «Los servicios de inteligencia eran políticamente acaparados por Georges Pompidou y administrativamente controlados por Michel Debré; por lo tanto, el Primer Ministro no tenía ninguna autoridad sobre éstos» (Laurent, 2007, p. 177).
- 3) Por fin, el Presidente de la República nombró en el Ministerio del Interior a un hombre históricamente muy fiel: Raymond Marcellin (Chinaud, 2009: pp. 49 y 73). Éste controlaba directamente la DST sin que el Primer Ministro tuviera la oportunidad de intervenir, ni conocer la actividad del servicio. Para el ministro Marcellin sólo valían las órdenes del presidente Pompidou (Marcellin, 1978).

⁴ Hemos intentado traducir el adjetivo francés «pompidolien» forjado con el apellido del presidente Pompidou.

Actuando de tal manera, el presidente Pompidou marginaba verdaderamente al Primer Ministro, se granjeaba la lealtad de sus ministros y de los directores de los servicios de inteligencia. Pues se posicionaba en jefe de la comunidad de inteligencia y creaba vínculos de dependencia, y se aprovechaba de ello. Los sucesores de Georges Pompidou siguieron con aquella estrategia, cualesquiera que fueran sus orientaciones políticas.

2.2. El consenso político presidencialista

Tanto Valéry Giscard d'Estaing (1974-1981), como François Mitterrand (1981-1995) o Jacques Chirac (1995-2007) incrementaron los poderes adquiridos en materia de inteligencia. Los tres se afanaron por marginar a sus Primeros Ministros.

El presidente Giscard d'Estaing, un gaullista heterodoxo, no marcó gran interés para con los servicios de inteligencia, y de ahí la tutela presidencial se alivió (Marenches y Ockrent, 1986: p. 175). Además, el jefe del Estado desconfiaba bastante de Alexandre de Marenches, aunque no tenía con quién sustituirlo (Giscard, 2006: p. 226). Pues puso empeño en apartarle (Marenches y Ockrent, 1986: p. 188), y el SDECE funcionaba de manera autónoma, abandonado por la presidencia⁵. Quizás Victor Chapot, consejero y amigo del presidente, intentó implicarse en las actividades del servicio, pero lo hizo de manera casi clandestina, ¡sin que se enterara de ello el mismo Alexandre de Marenches! (Vadillo, 2010b). Esa situación favoreció el que Jacques Chirac⁶ intentara vigilar al SDECE, aunque no se mostrara muy atrevido en el intento (Roussin, 2006), y además no tenía ninguna autoridad sobre esta administración; por cierto, el servicio era autónomo, y sólo aceptaba órdenes que procedieran de la presidencia de la república. Aquella situación permaneció incluso cuando Raymond Barre reemplazó a Jacques Chirac en la función de Primer Ministro⁷.

Por fin, Michel Poniatowsky ocupaba el Ministerio del Interior; casi era el secretario del presidente Giscard d'Estaing, para quien supervisaba la DST. Lo mismo hizo Christian Bonnet, que le sucedió.

⁵ Entrevista con Jean SÉRISÉ (2/12/2009), consejero y amigo del presidente Giscard.

⁶ Primer ministro de 1974 a 1976.

⁷ Vamos a evocar con más detalles el caso de Raymond Barre en el capítulo siguiente.

François Mitterrand exacerbó la herencia gaullista aunque la había criticado con vigor en 1964⁸. Por lo tanto, no se planeaba en aquellas condiciones la presidencialización de la inteligencia; el nuevo presidente tampoco proyectaba hacerse cargo de esa temática; al contrario, otorgaba el control de los servicios a los ministros del Interior (Gaston Defferre) y de Defensa (Charles Hernu), dos compañeros históricos. En el seno de la presidencia, François de Grossouvre deseaba desempeñar el papel de interlocutor de los servicios secretos, pero, por no ser bastante serio, no hizo una verdadera gestión, sino un seguimiento de aficionado (Vadillo, 2010c). Por si faltaba confirmar la despreocupación total del presidente Mitterrand por estas problemáticas, es de saber que el director de la DST, Marcel Chalet (nombrado por Giscard), se mantuvo a la dirección del servicio; y además, para François Mitterrand, el nuevo director del SDECE, Pierre Marion (un amigo lejano del ministro de Defensa), era un desconocido. En aquel esquema, nada impedía que el Primer Ministro ejerciera su poder de coordinación.

Y ocurrieron otra vez nuevos acontecimientos que iban a ser causa de la presidencialización de la inteligencia. Primero, la DST informó al general Saulnier, jefe del Estado Mayor personal del Presidente de la República, de que existía un caso grave de contraespionaje con la URSS, el caso *Farewell*. El director de la DST se dirigió al general Saulnier, ya que era para él hombre de confianza; y además, desde la llegada de la izquierda al poder por primera vez desde 1958, Marcel Chalet desconfiaba y dudaba en lo relativo a los vínculos que hubiera podido establecer la izquierda con los soviéticos. Así fue como el general Saulnier se convirtió en interlocutor predilecto tanto de la DST como del SDECE¹⁰. Pero aquel papel no le convenía al general y, por consiguiente, no gestionó los servicios, tampoco los gestionaron el Primer Ministro, ni el ministro del Interior, ni el de Defensa.

Entonces, cuando surgió el terrorismo internacional en Francia (a partir de abril de 1982), el presidente no tuvo otro remedio que iniciar una reestructuración masiva, pues era obvio que la actividad de los servicios quedaba entonces sin coordinar ni administrar; nombró junto al ministro del Interior a un Secretario de Estado encargado de los asuntos de seguridad, Joseph Franceschi; y a la vez, designó a su consejero Christian Prouteau coordinador de la lucha antiterrorista.

⁸ Leer: François MITTERRAND, *Le Coup d'État permanent*, Paris, Les Belles Lettres, 2010, 244pp.

⁹ A este propósito, leer Marcel CHALET et Thierry WOLTON, *Les visiteurs de l'ombre*, Paris, Le Grand Livre du mois, 1990, 392pp.; leer también: Yves BONNET, *Mémoires d'un patron de la DST*, Paris, Calmann-Lévy, 2000, 555pp.

¹⁰ Entrevistas con el general SAULNIER (27/01 y 17/02/2010).

Observaremos pues qué clásica reacción de presidencialización tuvo Mitterrand en cuanto surgieron problemas.

Pero Joseph Franceshi era un especialista de los problemas de envejecimiento de la población, y no sabía nada de los asuntos de seguridad; además, sus relaciones con Gaston Defferre fueron empeorando cada día más; por otra parte, los policías rechazaron el nombramiento de Christian Prouteau, un gendarme; y él tampoco era especialista de la problemática antiterrorista, al contrario de lo que afirmaba. Por fin, el Primer Ministro seguía muy discreto. Así se puede hablar de una verdadera anarquía en lo que concierne a la lucha contra el terrorismo.

El presidente Mitterrand reaccionó de nuevo de manera muy clásica (muy *gaullista*, diríamos), y fue ampliando el proceso de presidencialización que ya había iniciado; en efecto, dio a conocer la figura de Gilles Ménage, director adjunto del gabinete del presidente; éste fue desempeñando un papel cada día más importante en el ámbito de los servicios secretos.

No cabía duda de que Gilles Ménage reunía todas las aptitudes técnicas y una experiencia en el sector de la seguridad; no era el caso, ni mucho menos, del Secretario de Estado, tampoco del nuevo coordinador. Gilles Ménage pasó a ser, naturalmente, el interlocutor de la DST, y solía colaborar con el general Saulnier (interlocutor de la DGSE¹¹). Por lo tanto, existía una coordinación de los servicios que participaban en la lucha contraterrorista, pero se trataba de una coordinación presidencial (presidencialista, diríamos); y eso era en detrimento del Primer Ministro, a pesar de que él tuviera legitimidad y los medios administrativos para actuar.

Cuando Laurent Fabius sucedió a Pierre Mauroy como Primer Ministro, oficialmente dejó que el presidente gestionara los servicios secretos¹². Debido a eso, Laurent Fabius no conocía nada de la operación orquestada por la DGSE contra el barco de Greenpeace, el *Rainbow Warrior*. Durante dos meses, no supo si estaban implicados los servicios secretos franceses (Vadillo, 2011; Derogy y Pontaut, 1986). En septiembre, cuando la prensa reveló que la DGSE había hundido el barco, la primicia también reveló la muy grave (y ridícula) marginación del Primer Ministro. Aquel acontecimiento demostró lo ineficaz que era la coordinación presidencial; pero no generó ningún cambio en el papel primoministerial,

¹¹ Que sucedió al SDECE en abril de 1982.

¹² Entrevista con Claude SILBERZAHN (3/12/2009), quien era consejero del Primer Ministro para los asuntos de seguridad, y con Louis SCHWEITZER, el Director de Gabinete de Laurent Fabius (2/10/2009).

sino que fue aumentando más aún la presidencialización de la inteligencia. En efecto, Gilles Ménage integró en sus prerrogativas el seguimiento de la DGSE (Silberzahn y Guisnel, 1995); el nuevo director del gabinete presidencial casi era el coordinador oficial de los servicios secretos, e impulsaba a los cargos de directores a los hombres más fieles (Vadillo, 2010a). De ahí, se puede concluir que, bajo François Mitterrand, el fenómeno de presidencialización de la inteligencia alcanzó su auge.

La elección presidencial de 1995 que ganó Jacques Chirac generó una desunión total de la derecha; se formaron dos campos adversos en el partido de derecha; con eso, queda claro que el nuevo presidente sólo se rodeó de los más fieles para componer el gobierno que encabezaba Alain Juppé. En el Ministerio del Interior, promocionó a Jean-Louis Debré, que otorgaba mucha importancia a sus atribuciones y deseaba tratar directamente con el jefe del Estado¹³. Considerando que sólo tenía que rendir cuentas al presidente, nunca informaba al Primer Ministro de los casos antiterroristas¹⁴ (en particular de los asuntos de Córcega). Pero a Alain Juppé, que no se interesaba por la temática (no se preocupó nada por la DGSE), no le molestó la actitud de Jean-Louis Debré hasta que entre los dos hombres nacieron discrepancias públicas sobre la política del Gobierno. En aquel conflicto, Jean-Louis Debré siempre actuó tras haber informado a Jacques Chirac y con su aprobación.

Bien se ve que Jacques Chirac valoró de manera clásica la presidencialización de la inteligencia, permitiendo al ministro del Interior que apartara siempre a Alain Juppé de los asuntos de seguridad¹⁵.

En resumidas cuentas, el mecanismo de presidencialización, aunque no fuera continuo, resultó sistemático cada vez que se produjeron acontecimientos graves o discrepancias entre jefes del Estado y del Gobierno. Siempre funcionó de la misma manera: desde la presidencia, el jefe del Estado o su *missus dominicus* practicaban una gestión directa; el presidente nombró a directores y a ministros fieles que nunca negaban la supremacía absoluta del jefe del Estado. La marginación del Primer Ministro se explicaba pues por motivos políticos, pero también por motivos de eficacia según los actores; en efecto, tanto los directores de los servicios secretos como los consejeros del presidente consideraban que al jefe del Gobierno no le daba tiempo para gestionar y coordinar los servicios, ni reunía las

¹³ Entrevista con Jean-Michel ROULET (21/10/2010), que era consejero del Primer Ministro para la seguridad.

¹⁴ Entrevista con Jean-Louis DEBRÉ (27/09/2010).

¹⁵ No tenemos informaciones suficientes para evocar el período 2002-2007, que es muy «actual».

aptitudes imprescindibles para ello. Nunca se dio la prueba de lo que pensaban, ya que el Primer Ministro nunca tuvo (desde 1959) la oportunidad de imponerse ni de imponer sus métodos¹⁶. Por marginados que fueran, los jefes del Gobierno siempre se protegieron contra los errores que pudieran cometer los servicios de inteligencia.

2.3. Primeros ministros ausentes pero vigilantes

A pesar de que fueron marginados, los primeros ministros eran conscientes de cuánto podía perjudicarles cualquier escándalo que implicara a los servicios de inteligencia, y siempre fueron cautelosos. Por eso, los directores de gabinete desempeñaron un papel importantísimo: fue el caso con Jérôme Monod a favor de Jacques Chirac (Roussin, 2006), Daniel Doustin, un antiguo director de la DST, a favor de Raymond Barre (Barre y Bothorel, 2007: p. 80), o Michel Delebarre a favor de Pierre Mauroy (Pfister, 1986: p. 60)¹⁷; todos organizaron reuniones dedicadas a recoger informaciones o impedir operaciones que pudieran causarles perjuicios.

Alain Juppé solía convocar a Claude Guéant, Director General de la Policía, para conseguir informaciones que no le comunicaba el ministro del Interior. Jean-Pierre Raffarin intentó dar un nuevo impulso al CIR, pero fracasó en ello. Pero ningún Primer Ministro se mostró tan atrevido como Michel Rocard. En efecto, ya hemos evocado sus intentos de primoministerialización de la inteligencia (Vadillo, 2010a); el jefe del Gobierno experimentaba mucha «frustración por ser privado de política exterior»¹⁸ y comprendió que, por medio de los servicios secretos, podría concretar algunos planes ambiciosos en este dominio; es lo que comenta Claude Silberzahn, que fue director general de la DGSE entre 1989 y

¹⁶ Exceptuamos de nuestra demostración los periodos de cohabitación, o sea, cuando un Presidente de la República tiene que nombrar como jefe del Gobierno a un oponente político. Eso concierne a los años 1986-88, 1993-95 y 1997-2002. No obstante, hemos desarrollado algunos argumentos en relación con el periodo 1997-2002 en Floran VADILLO, «Los socialistas franceses y los Servicios de Inteligencia entre 1981 y 2002: uso de regalía, gestión, politización y personalización de los Servicios Secretos», en Fernando VELASCO, Diego NAVARRO y Rubén ARCOS (coord.), *La inteligencia como disciplina científica*, Madrid: Ministerio de Defensa/Plaza y Valdés SL, 2010, pp. 375-389.

¹⁷ Confirmado por Louis SCHWEITZER, entrevista más arriba mencionada.

¹⁸ Entrevista con Michel ROCARD, *Service Historique de la Défense*, 3K85-I.

1993: «Michel Rocard es un aficionado a la política exterior y, para él, un buen medio de penetrar en el «*domaine réservé*» del Presidente de la República era precisamente la DGSE»¹⁹; lo hizo en particular cuando reactivó el comité interministerial de inteligencia, firmando el decreto del 20 de abril de 1989, aunque bien sabía que estaba «pisando las tierras del presidente»²⁰.

En Matignon, los responsables lo reconocen; Rémy Pautrat confiesa: «Efectivamente, se trataba de una instancia que escapaba al control del Presidente de la República»²¹; y Michel Rocard se defiende: «En este campo, yo tomé poder, pero no se lo quité a nadie, era el cargo del Primer Ministro»²². Eso, claro, no se puede negar, pero el poder que tomó lo fue a buscar en el cementerio de las prácticas políticas olvidadas.

En resumidas cuentas, hemos puesto de realce que históricamente el Presidente de la República encabezaba el dispositivo de gestión y de coordinación de la inteligencia en Francia; legalmente, el Primer Ministro gozaba de todos los elementos para representar la instancia idónea. Pero todos los Presidentes de la República estuvieron confrontados a la casualidad y entonces decidieron imponerse, marginando al jefe del Gobierno. Cada uno actuó de la misma manera: nombró a directores de servicios y a ministros fidedignos, casi vasallos, que no informaban al Primer Ministro de sus actividades. Además, estructuró su equipo presidencial de tal modo que pudiera dominar este campo de la actividad gubernamental.

Semejante acción de presidencialización de la inteligencia no corresponde con un plan maquiavélico orquestado por un presidente que está acechando el momento idóneo, sino que constituye la respuesta a una situación inopinada. La presidencialización no es un objetivo, sino una consecuencia y el resultado de un sistema institucional, cultural y mediático que valora la figura del hombre carismático.

Durante mucho tiempo, la marginación del Primer Ministro sólo era una práctica, las aptitudes presidenciales en el campo de los servicios secretos no estaban grabadas en el mármol de la historia, sino en la arcilla de las prácticas humanas confrontadas al fátum; pero hoy tal marginación está oficializada, pública, institucionalizada. En efecto, el presidente Sarkozy ha decidido crear el Consejo Nacional de Inteligencia (CNR), encabezado por un consejero suyo

¹⁹ Conferencia pública del 19 de mayo de 2008.

²⁰ Michel ROCARD, entrevista del SHD, 3K85-I.

²¹ Rémy PAUTRAT, consejero en materia de seguridad (entrevista del 10/03/2008).

²² Entrevista más arriba mencionada.

(Bernard Bajolet). Éste depende administrativa y financieramente del Secretario general del Gobierno, o sea, del Primer Ministro, pero sólo recibe órdenes del presidente (Vadillo, 2009a, 2010). El reparto de los poderes resulta muy claro pero no rompe con la tradicional hipocresía. Los servicios franceses hoy viven una nueva fase que merecerá estudios profundizados; pero eso ya pertenece a nuestros sucesores.

ANEXO

Lista de los Presidentes de la República, de los Primeros Ministros y de los directores de los dos mayores servicios de inteligencia en Francia, desde 1959

Presidente de la República	Primer Ministro
Charles de Gaulle (1959-1969)	Michel Debré (1959-1962)
	Georges Pompidou (1962-1968)
	Maurice Couve de Murville (1968-1969)
Georges Pompidou (1969-1974)	Jacques Chaban-Delmas (1969-1972)
	Pierre Messmer (1972-1974)
Valéry Giscard d'Estaing (1974-1981)	Jacques Chirac (1974-1976)
	Raymond Barre (1976-1981)
François Mitterrand (1981-1995)	Pierre Mauroy (1981-1984)
	Laurent Fabius (1984-1986)
	Jacques Chirac (1986-1988)*
	Michel Rocard (1988-1991)
	Édith Cresson (1991-1992)
	Pierre Bérégovoy (1992-1993)
	Édouard Balladur (1993-1995)*
Jacques Chirac (1995-2007)	Alain Juppé (1995-1997)
	Lionel Jospin (1997-2002)*
	Jean-Pierre Raffarin (2002-2005)
	Dominique de Villepin (2005-2007)
Nicolas Sarkozy (2007-)	François Fillon (2007-)

* Designa los periodos de cohabitación

Directores del SDECE/DGSE	Directores de la DST
Paul Grossin (general) (1957-1962)	Roger Wybot (1944-1959)
Paul Jacquier (general) (1962-1966)	Gabriel Eriau (1959-1961)
Eugène Guibaud (general) (1966-1970)	Daniel Doustin (1961-1964)
Alexandre de Marenches (1970-1981)	Tony Roche (1964-1967)
Pierre Marion (1981-1982)	Jean Rochet (1967-1972)
Pierre Lacoste (almirante) (1982-1985)	Henri Biard (1972-1974)
René Imbot (general) (1985-1987)	Jacques Chartron (1974-1975)
François Mermet (general) (1987-1989)	Marcel Chalet (1975-1982)
Claude Silberzahn (prefecto) (1989-1993)	Yves Bonnet (1982-1985)
Jacques Dewatre (prefecto) (1993-2000)	Rémy Pautrat (1985-1986)
Jean-Claude Cousseran (diplomático) (2000-2002)	Bernard Gérard (1986-1990)
Pierre Brochand (diplomático) (2002-2008)	Jacques Fournet (1990-1993)
Erard Corbin de Mangoux (prefecto) (2008-)	Philippe Parant (1993-1997)
	Jean-Jacques Pascal (1997-2002)
	Pierre de Bousquet de Florian (2002-2007)
	Bernard Squarcini (2007-)

BIBLIOGRAFÍA

- BARRE, Raymond y BOTHOREL, Jean (2007). *L'expérience du pouvoir*. Paris: Fayard.
- BONNET, Yves (2000). *Mémoires d'un patron de la DST*. Paris: Calmann-Lévy.
- CHALET, Marcel y WOLTON, Thierry (1990). *Les visiteurs de l'ombre*. Paris: Le Grand Livre du mois.
- CHINAUD, Roger (2009). *De Giscard à Sarkozy: dans les coulisses de la Ve*. Paris: L'Archipel.
- COHEN, Samy (1980). *Les conseillers du Président: de Charles de Gaulle à Valéry Giscard d'Estaing*. Paris: PUF.
- DEROGY, Jacques y PONTAUT, Jean-Marie (1986). *Enquête sur trois secrets d'État*. Paris: Robert Laffont.
- FORCADE, Olivier (2010). «Michel Debré et les fins politiques du renseignement». En: Constantin MELNIK. *De Gaulle, les services secrets et l'Algérie*. Paris: Nouveau monde, pp. 7-32.

- GISCARD D'ESTAING, Valéry (2006). *Le pouvoir et la vie, tome 3: choisir*. Paris: Compagnie 12.
- LAURENT, Sébastien (2007). «Chaban à trois temps (1943-1944, 1957-1958, 1969-1972: Chaban, le renseignement dans la politique». En: Bernard LACHAISE, Gilles LE BÉGUEC y Jean-François SIRINELLI (coord.). *Jacques Chaban-Delmas en politique, Actes du Colloque organisé à Bordeaux les 18, 19 et 20 mai 2006*. Paris: PUF, pp. 163-177.
- LAURENT, Sébastien (2010). «Le gaullisme et la "communauté du renseignement" sous les IVe et Ve Républiques: jalons et réflexions critiques». Intervención realizada en el seminario GAULHORE.
- MARCELLIN, Raymond (1978). *L'importune vérité*. Paris: Plon.
- MARENCHES, Alexandre (de) y OCKRENT, Christine (1986). *Dans le secret des princes*. Paris: Stock.
- MELNIK, Constantin (2010). *De Gaulle, les services secrets et l'Algérie*. Paris: Nouveau monde.
- PFISTER, Thierry (1986). *La vie quotidienne à Matignon au temps de l'union de la gauche*. Paris: Gallimard.
- RÉMOND, René (2003). *Histoire de France, tome 6: Le siècle dernier (1918-2002)*. Paris: Fayard.
- ROUSSIN, Michel (2006). *Le gendarme de Chirac*. Paris: Albin Michel.
- SILBERZAHN, Claude y GUISEL, Jean (1995). *Au Cœur du secret. 1500 jours aux commandes de la DGSE (1989-1993)*. Paris: Fayard.
- VADILLO, Floran (2009). «Personnalisation et pratiques du pouvoir dans le monde du renseignement et de la sécurité. Une réaction à la marginalisation du Premier ministre dans les questions de sécurité: Michel Rocard et la primoministrialisation du renseignement». *La Revue administrative*. N.º 369, pp. 307-315.
- VADILLO, Floran (2009a). «Le Conseil national du renseignement: une présidentialisation sans justification». *Terra Nova*: <http://www.tnova.fr/note/le-conseil-national-du-renseignement-une-pr-sidentialisation-sans-justification>
- VADILLO, Floran (2010). «Pour une coordination du renseignement qui concilie démocratie et esprit quinto-républicain». *La Revue parlementaire*. N.º 924, pp. 24-25.
- VADILLO, Floran (2010a). «Los socialistas franceses y los Servicios de Inteligencia entre 1981 y 2002: uso de regalía, gestión, politización y personalización de los Servicios Secretos». En: Fernando VELASCO, Diego NAVARRO y Rubén ARCOS (coord.). *La inteligencia como disciplina científica*. Madrid: Ministerio de Defensa/Plaza y Valdés SL, pp. 375-389.

- VADILLO, Floran (2010b). «Entre ombres et lumière: les éminences grises des Présidents de la République ou la nécessaire visibilité de l'invisible et de l'inexistant». Comunicación realizada en el congreso «Les acteurs invisibles de la politique», organizado por l'Association des Jeunes Politistes de Bordeaux, el 14 de enero de 2010, en Sciences Po Bordeaux, 19pp.
- VADILLO, Floran, (2010c). «Personnalisation et pratiques du pouvoir dans le monde du renseignement et de la sécurité (II): François de Grossouvre à l'Élysée: un chargé de missions auprès du Président de la République?». *La Revue administrative*. N.º 374, pp. 189-196.
- VADILLO, Floran (2011). «Comment la troisième équipe de la DGSE a-t-elle pu faire couler... autant d'encre? Le dénouement de l'affaire du Rainbow Warrior entre "fuites" et journalisme "d'investigation"». *Le Temps des médias*. N.º 16.